

OBISPOS

Eucaristía: bellas palabras de Estados Unidos, contradichas por los hechos

ECCLESIA

22_11_2021



**Luisella
Scrosati**



Durante la sesión matutina de la reunión de los obispos estadounidenses, con 222 votos a favor y 8 en contra (3 abstenciones), el miércoles 17 de noviembre fue finalmente aprobado el borrador (descargable [aquí](#)) del documento para relanzar la preciosidad y

centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia.

Justo el día anterior, en un momento que ciertamente no es casual, *Vatican News* publicó una **entrevista** de uno de los obispos estadounidenses más controvertidos, el cardenal Roger Mahony, arzobispo emérito de Los Ángeles, sobre quien está pendiente una denuncia por abusar de un niño de 17 años en 1986. Aparte de ese hecho, Mahony es bien conocido en los círculos provida de los católicos estadounidenses por su abierta oposición a negar la Comunión a los políticos a favor del aborto u otros pecados públicos graves. Mahony jamás ha querido ofender a los poderosos; el cardenal, sin embargo, no había dudado en mostrar celo al pisotear a los humildes. Como sucedió con Madre Angélica, la heroica monja fundadora de la emisora católica EWTN, culpable de haber hecho críticas abiertas al Arzobispo de Los Ángeles por algunos de sus “trucos” litúrgicos. Mahony se esforzó para asegurarse de que la pobre monja fuera golpeada por las censuras eclesiásticas; y llegó a amenazarla con que ya no podría recibir los sacramentos si no se hubiera enmendado con una disculpa pública.

Es precisamente este personaje quien amenaza con rechazar la Eucaristía por susceptibilidad, pero está abierto al diálogo con los partidarios del exterminio de inocentes, que fue elegido por *Vatican News* para intentar influir en los obispos estadounidenses. Un llamado hipócrita para tomar la “mano extendida” de sesenta miembros católicos del Congreso, obviamente del área Demócrata, que quisieran, según Mahony, “colaborar con nosotros de muchas maneras y han proporcionado una lista completa de las formas en que podríamos colaborar, empezando por reducir al máximo la necesidad y la frecuencia de los abortos”. Conmovedor. Estos hombres “de la Providencia”, “en su programa quieren ayudarnos a hacer lo que queremos hacer. ¡Es increíble!”. Una oportunidad imperdible que lo impulsó a “hacer una declaración abierta a mis hermanos obispos”, para que se coloquen en un espíritu de diálogo.

No es posible saber cuánto influyó este llamamiento del cardenal Mahony; el hecho es que, como se anticipó (ver **aquí**), en el documento no hay rastro de obligación por parte del ministro de la Eucaristía, según la norma del can. 915, para rechazar la Sagrada Comunión a los que perseveran obstinadamente en un pecado grave manifiesto.

La idea de un “Eucharistic Revival” (Avivamiento Eucarístico) contenido en el documento debe ser bienvenida. Proponer de nuevo la doctrina católica sobre la Eucaristía como sacrificio y sacramento, haciendo hincapié en la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, es loable y más apropiado que nunca; evidenciar la comunión que este sacramento efectúa con Cristo y su cuerpo místico es

absolutamente encomiable. La exposición doctrinal sobre la Eucaristía aparece intacta y bien estructurada, con más de un pasaje verdaderamente excelente; tantos aspectos interconectados que hacen explícita la afirmación fundamental de todo el documento y es que “no hay mayor regalo que Dios pueda darnos”.

Pero lo que se enseña con palabras se niega luego en los hechos: por esa elección de no querer tomar una posición incómoda para defender este inmenso e insuperable don del continuo sacrilegio público que se produce cada vez que personalidades conocidas, que pisotean públicamente la ley de Dios, se acercan para recibir la vida de Dios.

El documento afirma acertadamente la doctrina católica sobre la necesidad de no acercarse a la Eucaristía si se tiene conciencia de estar en un estado de pecado grave, porque no sólo se recibe la gracia sacramental, sino que se “comete el pecado del sacrilegio, sin mostrar la reverencia debida al sagrado Cuerpo y Sangre de Cristo” (§ 43). También reitera que la recepción de la Eucaristía en estas condiciones “representa una contradicción”, porque por un lado se rompe la comunión con Cristo y la Iglesia con las propias acciones, pero luego se pretende recibir el sacramento de la Comunión con Cristo y con la Iglesia.

Pero ¿no cae el episcopado estadounidense en una contradicción similar cuando afirma la reverencia debida a la Eucaristía, advierte contra cometer un sacrilegio, pero luego no hace nada para evitar que esto suceda? ¿En palabras frena, pero en la práctica lo permite todo? La decisión de guardar silencio sobre este punto, muy probablemente motivada por la necesidad de no revelar la profunda división interna dentro del episcopado estadounidense, crea una contradicción entre la palabra y la acción. En palabras, sostenemos que la Eucaristía es el mayor tesoro de la Iglesia, pero en la práctica no se hace nada para proteger este tesoro. Como si, por un lado, en el Coliseo se colocaran carteles de respeto y protección del patrimonio histórico-arqueológico por todas partes, pero por otro lado se le permitiera a cualquiera entrar y hacer lo que quisiera.

Las personas se ven más afectadas por las acciones que por las palabras.

Desafortunadamente, la Iglesia estadounidense ha dado una señal de debilidad y falta de fe, prefiriendo la vida tranquila dentro de la Iglesia, así como entre la Iglesia y el Estado, en lugar de proteger el tesoro de la Eucaristía con todas sus fuerzas. Además, no debería haber hecho más que recordar una norma canónica ya existente: no se trataba de ser pioneros.

A un lado de la balanza estaba Cristo, la Vida del mundo; estaba la defensa de millones de vidas inocentes; estaba la gravedad del pecado del sacrilegio. Al otro, el intento de mantener una fachada de “comuni3n” del episcopado y evitar tensiones pol3ticas. El segundo gan3. Se deben realizar todas las iniciativas que se desean para este bendito “Avivamiento Eucar3stico”. Los hechos muestran, sin embargo, que por la Eucarist3a no merece la pena correr riesgos, presuntos o reales.

Y, sin embargo, precisamente por la verdad de su Cuerpo y de su Sangre, Jes3s no hab3a dudado en arriesgarse a perder a todos sus disc3pulos (cf. Jn 6,67). San Ambrosio no hab3a temido correr el riesgo real de perder la c3tedra de Mil3n, y quiz3s su vida misma, cuando excomulg3 p3blicamente al emperador Teodosio, por haber masacrado a 7.000 personas en Tesal3nica. Aqu3 tenemos personas que apoyan la matanza sistem3tica de las vidas de millones, miles de millones de ni3os que no nacieron y se tiene miedo de negarles la Comuni3n.

La se3al fue dada, en clara contradicci3n con el texto del documento: ni la Eucarist3a ni la defensa de la vida inocente son tan importantes como nuestro equilibrio interno.